

Ricardo Walter Soto Sulca
 Nacionalidad: Peruana
 Filiación: Universidad Nacional del Centro del Perú
 Correo: rsoto@uncp.edu.pe
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9936-0609>
 Manrique, Luis. (2019)- Presidencialismo y política peruana. En la revista Socialium Nro 2, pag.12 al 20 de 2019 UNCP.

Nos complace que un sociólogo como Luis Manrique de nuestra universidad este poniendo sus puntos de vista en la escena de la política nacional. El artículo que nos presenta tiene como objetivo de establecer la influencia del modelo presidencialista en la escena nacional sobre todo en las autoridades políticas subnacionales.

En nuestro país es muy complicado señalar si es viable o no el modelo presidencialista, porque las instituciones políticas están debilitadas y los partidos políticos están en crisis debido a la falta de preparación profesional de la política. Actualmente, estos actores políticos que se encuentran en el gobierno (poder ejecutivo y poder legislativo) y los gobiernos regionales y locales no tienen el talante de políticos, ellos desarrollan una política del clientelismo o de intereses personales.

Esta práctica no es nueva. En los inicios del siglo XX, sostenía "la política peruana tenía y seguiría teniendo una naturaleza nocivamente prebendalista, lo que sumado a la agitación radical solo podría engendrar caos y el empoderamiento de la gestión estatal". Los gobernantes de estas nuevas décadas siguen por los mismos caminos que nos señala Riva Agüero sobre todo en el caos de la gestión estatal, donde los funcionarios ocupan cargo por prebendas o clientelismo más no por su perfil profesional.

Compartimos con la reflexión de Manrique cuando manifiesta "Poder acrecentar a propósito de la débil institucionalidad republicana y democrática, la búsqueda del "líder salvador" y al interesado sometimiento de poderes paritarios". No existe en la escena política un líder salvador, ni menos un líder carismático. Desde las últimas

década los presidentes o algún líder político, no han tenido ninguna intención de salvarnos de la crisis política que estamos viviendo, todos ellos han gobernado sin contar con un partido sólido, ni menos han cumplido el programa que ofrecieron.

La ciudadanía al no tener un candidato que responda sus intereses o los intereses de todos los peruanos, toma comúnmente la decisión de elegir por algún candidato para no dejar sin presidente al país, para lo cual mencionan la frase del "mal menor", como una forma de justificar su voto. El que sale elegido tiene un cheque en blanco de la ciudadanía. Esto nos demuestra que no tiene compromiso con el partido que lo llevo a las elecciones y no cumple con el programa político que ofreció a la ciudadanía.

El modelo presidencialista, permite al presidente o gobernador a tomar determinaciones individuales, en muchos casos autoritarios, con una práctica clientelista, en la conformación de su gabinete o consejeros regionales. El partido político no tiene ninguna participación o decisión en la gobernabilidad en nuestro país.

Manrique también nos dice: "Hemos señalado que el sistema presidencialista, al contar con facultades extendidas (representa a la nación, designa ministros, impulsa políticas públicas y sociales, comanda la fuerza armada y policiales, elabora el presupuesto de la república, dirige la política exterior, entre otras responsabilidades) y controles difusos, afecta el propio ejercicio presidencial". Como podemos ver, la concentración de poder está en el presidente que muchas veces va convirtiéndose en un caudillo, autoritario, desligándose del partido y de la ciudadanía.

¿Funciona el modelo presidencialista en el Perú?

Ricardo Walter Soto Sulca

Nuestra apuesta por un gobierno democrático con un modelo presidencialista debe estar basado en dos elementos o actores: Primero en el actor político. En otras palabras una clase política. El político debe ser formado como un profesional de la política, en ningún gobierno de esta última década su líder ha tenido formación política, esto podemos ver con mayor frecuencia en los gobiernos regionales y gobiernos locales donde la mayoría son improvisados en la política. Segundo el actor tecnocrático en gestión pública. La mayoría de los gobiernos, no cuenta con dichos funcionarios que puedan poner en práctica los programas de gobierno. El presidente, por el modelo, propone a ministros, sin tener el perfil que se requiere. En los gobiernos regionales es más evidente, el gobernador elige a sus funcionarios por clientelismo en muchos casos como una forma de pagar su aporte en la campaña, por tanto son improvisados o mediocres.

Nos parece interesante lo que afirma Manrique "En el sentido que la política y los liderazgos, en nuestra historia republicana, han hecho de nuestro Estado un organismo ajeno a la soberanía, que se muestra como un ente sometido al poder financiero y demás poderes facticos; pero al mismo tiempo, se muestra distante y por encima de las instituciones, la ciudadanía y el propio orden jurídico". Es cierto que todos los gobiernos están sometidos a los poderes económicos y poderes facticos, esto no permite, en muchos casos, que el presidente o gobernador no puedan desarrollar su programa de gobierno. Manrique nos dice que una de las trabas del gobierno presidencialista en el Perú, es que no cuenta con mayoría parlamentaria, teniendo mayoría opositora, como sucedió en los gobiernos de Bustamante y Rivero, en el primer gobierno de Belaunde y de Kuczynski y Vizcarra. Puede ser una causa principal. Creemos que hay causas más profundas entre ellos: Nuestra constitución política que debe ser cambiada por tener normas que no responden al contexto actual, una de estas normas como la vacancia, o el voto de confianza ha conllevado a una relación conflictiva o porosa entre los poderes del estado. Otro, el sistema de partidos políticos, que no existe. Si no tenemos dicho sistema no se permite fortalecer a los partidos políticos. También la profesionalización de actor político que permitirá contar con una clase política en nuestro país. Para terminar esta parte, nos parece pertinente lo

que manifiesta en el artículo Manrique, "Finalmente planteamos que cambiar del modelo presidencialista al modelo parlamentario podría exacerbar problemas de gobernabilidad en país con partidos muy indisciplinados". En la actualidad sería peligroso optar por uno de los dos modelos señalados porque en nuestro país no existen partidos sólidos o disciplinados, con un programa que responda el interés de la población.

Creemos que hay una gran debilidad en el artículo de Manrique en cuanto a los actores políticos de los gobiernos subnacionales. Toma como ejemplo al gobierno regional de Junín, sobre todo al gobernador anterior, Para lo cual menciona "la marcha ciudadana de agradecimiento", que han desarrollado sus funcionarios o allegados del gobernador, como agradecimiento a su persona por los obras que ha realizado. Creemos que debe haber mayor análisis en cuanto al modelo presidencialista en la escena regional, como los gobernadores van implementando.

Manrique da algunas pinceladas sobre los gobiernos regionales, en cuanto al modelo presidencialista que asumen los gobernadores, "Esa particularidad (modelo) es replicada por los actores o responsables de los gobiernos subnacionales. En ambos casos, regionales y municipales, la ley los faculta a gobernar con sus propios equipos "partidarios" y asesorías, más allá de la frágil fiscalización de consejeros regionales y regidores respectivos". Nos preguntamos si en los gobiernos regionales gobiernan los partidos políticos o los movimientos políticos. Por los datos electorales podemos decir los movimientos políticos. Ellos no cuentan con un equipo que provenga del partido, sino que son reclutados por el gobernador por intereses personales o clientelismo.

Podemos preguntarnos, ¿los gobernadores representan a los partidos políticos?, la respuesta es obvia, porque la ley de partidos políticos permite la inscripción de movimientos regionales políticos, profundizando la crisis de los partidos nacionales. La mayoría de los gobiernos regionales están gobernados por los movimientos políticos que no tienen relación con los partidos nacionales, la ley de partidos políticos lo permite. En otras palabras, estos movimientos se valen de los resquicios que tiene la norma para participar

en las elecciones regionales y locales.

Compartimos con Manrique cuando señala "En la región Junín puede verse de cómo se allanan los consejeros regionales o lo regidores ante la autoridad a cambio de privilegios personales o familiares". Podemos corroborar la cita, los "dueños" de los movimientos regionales se convierten en gobernadores como el gobernador de Junín y de otras regiones. Ellos son los que nombran a sus consejeros o regidores por tanto hay una lealtad a la autoridad en base a interés personales o de grupo.

Hay mucho pan que rebanar en el modelo presidencialista que desarrollan los gobiernos regionales y locales desde su conformación como movimiento político, que permite la aparición de líderes regionales que no tienen ninguna relación con los partidos políticos nacionales. Diremos metafóricamente son los que juegan en la segunda división de la política peruana, pero tienen autonomía para administrar el gobierno regional, sin ninguna fiscalización porque sus consejeros regionales le deben lealtad al gobernador.

Para terminar esta reseña quisiéramos tocar al empresario o clase empresarial de nuestro país. Ante la falta de recursos económicos de los partidos políticos la mayoría de ellos convoca o invitan a los empresarios para que puedan ser candidatos a la presidencia o al congreso a cambio de sus recursos económicos.

Estos empresarios ven en la política un espacio para seguir ganando dinero, crean o forman partidos políticos con interés mercantilistas. En las regiones esto se manifiesta claramente porque la mayoría de los movimientos regionales que se presentan a las elecciones son financiados por los empresarios regionales.

En uno de sus hallazgos Manrique nos dice, "Otro hecho que estaría reforzando el encubrimiento de la autoridad tiene que ver con el acercamiento empresarial. Como sabemos, la inversión pública, al interior del país, es considerable, de manera que los éxitos empresariales en la construcción depende de la ligazón que puede establecer con la autoridad subnacional. Ello daría lugar a lo que se conoce como mercantilismo o practicas cortesanas".

En los gobiernos regionales lo que impera es una

práctica de la cultura de la corrupción que lo permite la ley de los partidos políticos. Para ello, los empresarios como los líderes regionales, usan esos resquicios que hay en la norma para seguir con el mercantilismo. Se ha convertido una práctica popular el famoso "20 por ciento" en los gobiernos regionales y locales.

Todos lo señalado ha generado que los empresarios se conviertan en los "nuevos actores políticos, que refuerza la postura vertical en el ejercicio político, es el empresario que ingresa a la política. Todo indica que estos reproducen sus estilos de dirección empresarial en el quehacer político. No solo eso, al carecer de experiencia política y práctica democrática partidarias, apelan al concurso rentado de los operadores" (Manrique).

Nuestra hipótesis sobre el modelo presidencialista en nuestro país es que no es viable, porque no existen los actores importantes de la escena política. El primero, el político y, segundo, el tecnócrata para una gobernabilidad democrática. En la actualidad creemos que van apareciendo los nuevos actores políticos (empresarios) que habla Manrique, o de aventureros de la política que nos han gobernado, muchos de ellos se encuentran en las regiones.

Debemos refundar los partidos políticos con una clase política fuerte, en otras palabras los partidos políticos deben contar con actores políticos profesionales. Muchos politólogos han señalado en nuestro país existe partidos sin políticos o políticos sin partidos esto debe desaparecer, para que pueda prevalecer el modelo presidencialista u otro modelo de gobierno.

Para terminar con esta reseña, quisiera felicitar a Luis Manrique por su atrevimiento de poner en la agenda políticas este espinoso tema como los modelos de gobierno presidencialistas o parlamentaristas, a nivel nacional, pero poniendo énfasis en los gobiernos regionales. Creemos que hay una gran responsabilidad de los científicos sociales de la región para desarrollar investigaciones o ensayos sobre la escena política de la región Junín, parafraseando debe haber reflexiones teóricas sobre la política desde el sur y desde abajo en nuestro caso desde la región central y desde los subalternos.

Referencia Bibliográfica

Riva Agüero, J. d. (1962). *Carácter de la literatura peruana del Perú independiente*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Weber, M. (2007). *El Político y el científico*. Madrid - España: Alianza editorial.

Weber, M. (2014). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de cultura económica.